

SECTOR HORTÍCOLA

Valle Bonaerense del Río Colorado

UBICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ÁREA

El Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC) está ubicado en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires, en los partidos de Villarino y Patagones. Comprende una superficie de 550.000 hectáreas, de las cuales se riegan 140.000 aproximadamente. El río Colorado atraviesa la región de oeste a este y actúa como límite geográfico natural entre ambos partidos. El INTA EEA de Hilario Ascasubi tiene influencia sobre todo el valle, conjuntamente con la Oficina de Villalonga y AER de Mayor Buratovich.

En las localidades de Hilario Ascasubi, Pedro Luro, Mayor Buratovich y Juan A. Pradere, se concentra el mayor porcentaje de la producción hortícola de la zona sur de la Provincia.

Las condiciones edafoclimáticas, con el complemento del riego, permiten realizar diversas actividades productivas, siendo el cultivo de cebolla el de mayor importancia económica en la zona. En los últimos años, se ha incrementado la superficie de producción bajo cubierta, produciéndose principalmente tomate, pimiento, berenjena, lechuga, espinaca y otras, que están requiriendo apoyo específico. También existen otras producciones hortícolas intensivas con desarrollo en la región, como: papa, zapallo, zanahoria, melón, frutilla, entre otras.

Es interés contribuir al desarrollo de estos sistemas de producción familiar basados en la producción hortícola intensiva, favoreciendo la incorporación de tecnologías apropiadas, la diversificación productiva, la organización y la comercialización de los productos.

CONTEXTO SOCIAL

En la década del 70 comenzaron a llegar numerosos grupos provenientes de distintos lugares (mayormente bolivianos y del noroeste argentino) atraídos por las oportunidades laborales de la zona. Esta inmigración continuó durante las siguientes décadas, gracias a la oferta de mano de obra generada por la producción hortícola, fundamentalmente la cebolla y a las escasas oportunidades en sus respectivos lugares de origen. Este movimiento migratorio se caracterizó por desarrollarse en forma cíclica y estacional. Los ciclos correspondían a momentos del año, donde el cultivo de cebolla, requería de mayor mano de obra para tareas de trasplante, desmalezado manual, arrancado, apilado, descolado y embolsado. En la actualidad, estos ciclos no son tan notorios, puesto que muchos trabajadores se radicaron en la zona y son ellos mismos y sus familias los que realizan dichas labores. Por otro lado, con el advenimiento de la tecnología algunas tareas manuales fueron parcial o totalmente reemplazadas por maquinaria agrícola, dependiendo del grado de tecnificación del productor. Algunos optaron por dedicarse a otras especies hortícolas, dejando en un segundo plano la producción de cebolla. En general las personas del norte argentino y las comunidades bolivianas tienen muy arraigada ancestralmente la cultura hortícola y el trabajo de la tierra; así como el hábito del trabajo a destajo, característica que los ha motivado a continuar con el trabajo rural en la zona.

En el caso de los extranjeros, han regularizado su situación documentaria y sus hijos concurren a instituciones locales, como escuelas, municipios y hospitales, logrando diversos grados de inserción e integración en la comunidad. A los primeros inmigrantes lo suceden al menos dos generaciones en la

zona. En general, todavía se observan en la población algunas situaciones diferenciales de los nativos respecto de los inmigrantes radicados. Esto se debe a las diferencias idiosincrásicas y socioculturales de sus lugares de origen. Esta situación se evidencia aún más con los trabajadores “golondrinas” que arriban a la zona en la época de cosecha y empaque de la cebolla.

De acuerdo a la escala de producción, encontramos pequeños, medianos y grandes productores hortícolas. Dentro de éstos, en los últimos años está cobrando importancia la producción hortícola bajo cubierta, motivado por la demanda de mayor calidad de los productos, así como la posibilidad de obtener hortalizas fuera de época. Al igual que la cebolla es una actividad altamente demandante en tiempo y esfuerzo físico. Algunos productores son dueños de la tierra y otros trabajan bajo contratos de arrendamiento o aparcería con diferentes modalidades. Muchos perciben bajos ingresos anuales que los obliga a realizar trabajos extra prediales como asalariados rurales. Algunos viven en los campos donde trabajan y otros viven en el radio urbano.

ASPECTOS ECONÓMICOS

El cultivo de cebolla es la actividad agropecuaria más importante del VBRC. La economía regional está, directa o indirectamente, ligada a los vaivenes financieros del cultivo. A pesar de las fluctuaciones de precios entre temporadas, tiene la ventaja de permitir grandes réditos económicos en un solo ciclo de producción. Sin embargo, es un cultivo que tiene un muy alto costo de producción. Existen en el valle tecnologías disponibles para la producción y la cosecha, así como, la infraestructura para su procesamiento, empaque y comercialización. La región cuenta con denominación de origen, lo que le ha valido el reconocimiento internacional, siendo Brasil el principal importador.

En la región existe una importante comunidad hortícola, donde muchos producen bajo cubierta. Además de cebolla, se siembran zapallo, tomate, pimiento, zanahoria, melón, lechuga, acelga, maíz dulce, frutilla, etc. La producción se comercializa en la zona y en mercados cercanos como Bahía Blanca y Viedma-Patagones. La etapa comercial suele ser el cuello de botella preponderante para lograr su desarrollo, dado que los productores no intervienen en el mercado comercial.

Otras producciones importantes en la zona son:

Ganadería: cría y recría o engorde sobre pasturas irrigadas de alto valor forrajero. Aporta estabilidad a los sistemas.

Producción de semillas: se produce semilla alfalfa, siendo una de las cuencas más importantes del país. En el caso de girasol semilla contribuye con el 90 % de la producción nacional.

Cereales y oleaginosas: en la zona se produce maíz, trigo, cebada, entre otras, bajo riego con muy altos rendimientos. También se cultiva girasol para aceite.

Lechería: existen en la zona entre 10 y 12 tambos. Su instalación se ve favorecida porque prácticamente la totalidad de los alimentos pueden producirse en la región, incluso el balanceado, puesto que hay dos plantas que fabrican estos alimentos tanto para tambo como para las otras producciones ganaderas.

Apicultura: existen en la zona apicultores que se dedican exclusivamente a la actividad.

ASPECTOS AMBIENTALES

La zona se caracteriza por un clima semiárido templado. Las precipitaciones medias anuales son de 514 mm, siendo el otoño y la primavera las estaciones más húmedas. Los riesgos de heladas se extienden

hasta noviembre. La deficiencia hídrica se sortea gracias al riego. Sin embargo, cuando se realizan riegos sin criterios racionales y sin el drenaje apropiado provoca la salinización de los suelos. Esta consecuencia, aunque predecible, es difícil de controlar, debido a que los productores tienen otras prioridades a la hora de seleccionar los lotes o la metodología a implementar en el cultivo. Por otro lado, la zona viene atravesando el séptimo año de bajas precipitaciones níveas que están provocando situaciones de escases hídrica en el momento de máxima demanda de los cultivos, con el agravante del aumento en la concentración salina. Esto hace replantear la necesidad de uso eficiente del agua y la búsqueda de alternativas que permitan atenuar la falta de agua, sobre todo en las producciones hortícolas altamente sensibles a la falta del recurso.

INSTITUCIONES PRESENTES EN LA ZONA

Además del INTA, también se encuentran en la zona otras instituciones como CORFO, que administra agua de riego, SENASA, la Universidad Nacional del Sur (UNS), la Fundación Barrera Zoofitosanitaria Patagónica (Fun.Ba.Pa.), el Consorcio Hidráulico del VBRC, Municipio de Villarino, Delegación de Pedro Luro, Hilario Ascasubi, Mayor Buratovich y Juan A. Pradere, la Asociación de Productores de Villarino Sur (APROVIS), la Asociación Civil de Productores Hortícolas del Sur Bonaerense (APRHOSUB), la Asociación de Productores Hortícolas del Partido de Patagones, CEPT Nº 23, las Escuelas Rurales, Escuela de Adultos y Formación Profesional de Villarino y Patagones.

Caracterización de la Población Objetivo (horticultores)

La población objetivo tal como ya fue explicitado en los fundamentos, corresponde a pequeños y medianos productores familiares, sean éstos propietarios de pequeños predios, aparceros o arrendatarios en sus diferentes modalidades. Suelen ser grupos numerosos donde el principal recurso es su propia fuente de mano de obra. Las familias acostumbran tener roles asignados implícitamente. Son poco tecnificados y en general buenos productores, pero no tienen vocación por intervenir en los canales de comercialización, por lo tanto, son tomadores de precio. Destinan entre 2 a 30 hectáreas a la producción hortícola, principalmente cebolla, zapallos, zanahoria, papa, maíz dulce, melón, tomate y diversos cultivos de hoja. La producción bajo cubierta aumenta año tras año, se producen principalmente tomates, pimientos, berenjenas, melones y pepino en el verano y diversos cultivos de hoja en el invierno. Las estructuras de los invernaderos son capillas adosadas a dos aguas de madera y plástico. Muchos de ellos cuentan con asesoramiento del INTA y de agronomías locales, quienes en ocasiones pueden ejercer un asesoramiento sesgado, puesto que son quienes los proveen de los insumos para la producción.

Identificación de los principales problemas

Se presentan los principales problemas detectados y que surgen producto de las entrevistas realizadas, la experiencia previa en la zona y las reuniones llevadas a cabo con los productores. En esta etapa de construcción del Proyecto Profam, se validaron con los destinatarios y sus organizaciones, y se elaboraron las estrategias definitivas de abordaje para su resolución.

Problemas económicos y de mercados

- Desconocimiento de costos de producción y del margen por producto
- Inestabilidad de los ingresos
- Desconocimiento de posibilidades de incorporación de valor agregado
- Dificultad de los productores para acceder a líneas crediticias
- Necesidad de mejorar la comercialización y el acceso a la información de mercados

Problemas productivos

- Bajos rendimientos de los cultivos
- Dificultad para cumplir las exigencias de los mercados en cuanto a la calidad de los productos
- Falta de planificación productiva y de rotación de cultivos
- Producción concentrada en una época del año
- Dependencia general del monocultivo de cebolla, escasa diversificación productiva
- Escasa incorporación de tecnología, especialmente tecnología de bajo impacto ambiental o de base agroecológica
- Escasez del recurso hídrico en momentos de máxima demanda de los cultivos
- Ineficiencia en el uso del agua de riego

Problemas organizativos

- Falta de experiencia en trabajo grupal y asociativo
- Las cooperativas existentes en la zona están escasamente diversificadas en sus actividades, son poco aprovechadas y con deficiente participación de los socios
- Insuficientes ámbitos de discusión y organización para pequeños productores y productores familiares

Problemas socio-comunitarios

- Altos niveles de deserción escolar en los hijos de los productores
- Pérdida de valores culturales y marginación social
- Escasa conciencia en cuanto al cuidado personal y de la comunidad con el uso de agroquímicos
- Alto grado de informalidad laboral y salarial con normativas no acordes a la realidad del sector
- Migración de la población rural a los radios urbanos

Ing. Agr. (MSc.) Daniel Iurman

Coordinador Territorial - Valle Bonaerense del río Colorado

Coordinador PRET BASUR-1272307

INTA EEA Hilario Ascasubi-CERBAS

www.seminariocebollamercosur.com



XXI SEMINARIO DE CEBOLLA DEL MERCOSUR

Hilario Ascasubi, del 15 al 18 de marzo de 2018

VILLARINO | BUENOS AIRES | ARGENTINA

